

Domingo 27

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

MR p. 442 [440] / Lecc. II p. 182. LH Semana II del Salterio.

Una actitud «compasiva» y «misericordiosa» ...

Las tres lecturas de este domingo nos presentan la compasión de Dios, su paternidad, su amor que se revela definitivamente en Jesús... El profeta Jeremías, en pleno desastre nacional –y mientras el pueblo estaba deportado– anuncia que «El Señor ha salvado a su pueblo, a los sobrevivientes de Israel» ... Sí, el Padre cuida de sus hijos y les abre una vía accesible, una forma de consolación después de tantas lágrimas y tantas amarguras. Si el pueblo permanece fiel, si persevera en buscar a Dios, incluso en una tierra extranjera, Dios cambiará su cautiverio en libertad, su soledad en comunión: lo que hoy siembra el pueblo con «lágrimas», mañana lo cosechará, alegremente, entre «cantares» (Cfr. Salmo Responsorial).

El pasaje de la Carta a los Hebreos nos ha presentado –con gran realismo– la compasión de Jesús. También Él mismo «está envuelto en debilidades», se nos dice, para sentir compasión por quienes yacen en la ignorancia y en el error... Jesús es el Sumo Sacerdote grande, santo, inocente, pero al mismo tiempo Alguien que ha compartido nuestras debilidades y ha sido puesto a prueba en todo como nosotros, menos en el pecado. Por eso es el Mediador de la nueva y definitiva Alianza que nos da la salvación... El creyente es una persona que ha experimentado la acción salvífica de Dios en la propia vida. Todos nosotros alguna vez hemos experimentado vivamente lo que significa alegrarnos por la gracia de una cosecha que siempre va más allá de nuestras fuerzas y de nuestras capacidades.

El evangelio nos remite directamente a la primera Lectura: así como el pueblo de Israel fue liberado, gracias a la paternidad de Dios, también el ciego de nacimiento fue liberado gracias a la compasión de Jesús, que acababa de salir de Jericó. A pesar de que apenas

había emprendido el camino más importante –el que va hacia Jerusalén– Él se detiene para responder al grito de Bartimeo. Se deja interpelar por su petición, se deja implicar en su situación. No se contenta con darle una limosna, sino que quiere encontrarlo «personalmente» ... En efecto, sólo el encuentro personal con Jesús da al hombre la fuerza suficiente para afrontar las situaciones más graves. Los discípulos de Jesús estamos llamados a esto, también hoy, especialmente hoy: a poner al hombre en contacto con la misericordia compasiva que nos salva. [Sintetizado de: Papa Francisco, Homilía, 25-X-2015].

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 104, 3-4

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen al Señor y serán fuertes; busquen su rostro sin descanso.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, y para que merezcamos alcanzar lo que nos prometes, concédenos amar lo que nos mandas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Vienen a mí llorando, pero yo los consolaré y los guiaré.

Del libro del profeta Jeremías 31, 7-9

Esto dice el Señor: “Griten de alegría por Jacob, regocíjense” por el mejor de los pueblos; proclamen, alaben y digan: ‘El Señor ha salvado a su pueblo, al grupo de los sobrevivientes de Israel’.

He aquí que yo los hago volver del país del norte y los congreco desde los confines de la tierra. Entre ellos vienen el ciego y el cojo, la mujer encinta y la que acaba de dar a luz.

Retorna una gran multitud; vienen llorando, pero yo los consolaré y los guiaré; los llevaré a torrentes de agua por un camino llano en el que no tropezarán. Porque yo soy para Israel un padre y Efraín es mi primogénito”. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

R. Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar; entonces no cesaba de reír nuestra boca ni se cansaba entonces la lengua de cantar. R.

Aun los mismos paganos con asombro decían: “¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!” Y estábamos alegres, pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor. R.

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora nuestra suerte, Señor, y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor. R.

Al ir, iban llorando, cargando la semilla; al regresar, cantando vendrán con sus gavillas. R.

SEGUNDA LECTURA

Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec.

De la carta a los hebreos 5, 1-6

Hermanos: Todo sumo sacerdote es un hombre escogido entre los hombres y está constituido para intervenir a favor de ellos ante Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. Por eso, así como debe ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo, debe ofrecerlos también por los suyos propios.

Nadie puede apropiarse ese honor, sino sólo aquel que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. De igual manera, Cristo no se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote; se la otorgó quien le había dicho: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. O como dice otro pasaje de la Escritura: Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec. Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. 2 Tim 1, 10

R. Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido a la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio. R. Aleluya.

EVANGELIO

Maestro, que pueda ver.

Del santo Evangelio según san Marcos 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar: “¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!” Muchos lo reprendían para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”.

Jesús se detuvo entonces y dijo: “Llámenlo”. Y llamaron al ciego, diciéndole: “¡Animo! Levántate, porque él te llama”. El ciego tiró su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. Entonces le dijo Jesús: “¿Qué quieres que haga por ti?” El ciego le contestó: “Maestro, que pueda ver”. Jesús le dijo: “Vete; tu fe te ha salvado”. Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino. Palabra del Señor.

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Confiados en que la oración de los pobres llega hasta Dios, elevemos con humildad nuestras peticiones al Señor:

1. Para que el Señor conceda el espíritu de consejo, fortaleza, ciencia y piedad a los pastores de nuestra Iglesia, roguemos al Señor.
2. Para que los gobiernos de las naciones edifiquen sus comunidades en la paz, y estén dispuestos a acabar con toda injusta desigualdad, roguemos al Señor.
3. Para que el Señor alivie los dolores de los que sufren en el cuerpo o en el espíritu y les dé fuerza para no desfallecer ante la tribulación, roguemos al Señor.
4. Para que el Señor mantenga a nuestras familias firmes en la concordia y seguras en su gracia y amistad, roguemos al Señor.

Dios nuestro –luz para los ciegos y consuelo para los afligidos– que en tu Hijo nos has dado al Sumo Sacerdote, justo e indulgente, haz que todos los hombres experimenten la intercesión de Jesús, el Señor, y retornen al camino que conduce a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, los dones que presentamos a tu majestad, para que lo que hacemos en tu servicio esté siempre ordenado a tu mayor gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Ef 5, 2

Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, como ofrenda agradable a Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que tus sacramentos, Señor, produzcan en nosotros todo lo que significan, para que lo que ahora celebramos en figura lo alcancemos en su plena realidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.